

La izquierda de moda

DANILO RUGGIERI :: 13/03/2024

Wagenknecht critica a esa izquierda, más exactamente la centroizquierda europea, que es neoliberal en economía y creyente en la supuesta superioridad civilizatoria del europeísmo

Ir contracorriente es una de las virtudes de Sarah Wagenknecht. La ya ex dirigente del Die Linke alemán, tras una larga batalla interna, rompió hace unos meses y abandonó el partido junto a otros, culpables de un giro liberal y cosmopolita, ya no atento a las luchas sociales, patrimonio tradicional de la histórica izquierda obrerista y socialdemócrata alemana. Esta ruptura fue precedida por la publicación en Alemania en 2021 de un libro suyo («Contra la izquierda neoliberal») que suscitó muchas discusiones y que se publicará próximamente en España.

Hay que decir de una vez que ha pasado mucha agua bajo el puente desde que se escribió el libro.

Solo tres años después de su publicación, una alteración sistémica del equilibrio geopolítico ha redibujado los mapas de la confrontación internacional. El inicio de la operación militar especial de Rusia en Ucrania en defensa de las poblaciones rusoparlantes del Donbass, la extensión del conflicto a la OTAN, que dirige y supervisa el esfuerzo bélico ucraniano, la destrucción de las líneas estratégicas de suministro de gas entre Rusia y Europa, y la guerra de exterminio israelí en Gaza en los últimos meses con escenarios de una posible ampliación en Oriente Medio, marcan un cambio de época en la perspectiva política, incluso interna, de los movimientos «antisistema» que se mueven en el continente europeo. El libro se detiene sólo en parte en los efectos nefastos de la crisis pandémica que estalló en 2020 y se silenció en correspondencia con los conocidos sucesos de febrero de 2022. Los rasgos generales del análisis político y social que la autora hace de la situación alemana, y que podrían extenderse a Europa Occidental, se confirman, incluso se refuerzan, al observar las posiciones adoptadas por gran parte de las clases políticas que lideran la centroizquierda liberal «progresista» y «radical».

Podemos decir que la guerra mundial en curso entre el mundo occidental y el mundo oriental contempla a esta centroizquierda -baste pensar en los socialdemócratas y verdes alemanes, pero sin olvidar a nuestro PD local [italiano] y arbustos varios- como activa partidaria de las opciones belicistas atlánticas, y animada por un espíritu de presunta superioridad moral y cultural hacia los otros mundos. Dicho esto, el libro tiene el mérito de analizar concretamente y en un lenguaje muy sencillo las contradicciones fundamentales del pensamiento de la izquierda «de moda», correspondiente a nuestra centroizquierda reflexiva de clase media que vive en la zona residencial de las grandes ciudades metropolitanas.

Hay que apreciar la valentía con la que una figura histórica de la izquierda socialista alemana, animadora de batallas históricas, ha decidido coger el toro por los cuernos. Su tesis parte de la constatación de la mutación genética consumada de gran parte de los

grupos dirigentes de la izquierda histórica, que ha conducido a la traición de su base social, constituida por los trabajadores de los servicios de bajos ingresos y la clase obrera, que en los últimos treinta años han sufrido todas las contrarreformas del liberalismo económico y el progresivo desplazamiento de las batallas políticas y culturales hacia los temas de los derechos individuales y las minorías sexuales, abandonando por completo el campo de la lucha por la defensa del trabajo público y privado, la sanidad y las condiciones sociales generales de las clases subalternas.

Wagenknecht no sólo enumera muchos datos y ejemplos para demostrar esta tesis, sino que dedica un capítulo a definir los nuevos sujetos sociales que representan la base de consenso electoral de esta centroizquierda liberal, cosmopolita y de moda. Este punto es muy importante porque no se queda en la vaguedad, en una crítica superficial, sino que analiza los grupos sociales que han ganado posiciones económicas y prestigio con el liberalismo y que muy a menudo tienen una actitud de presunta superioridad moral hacia los trabajadores con baja formación, hacia esa parte del proletariado del sector servicios que sufre la «modernidad» liberalista. Conviene citar este pasaje que introduce la tesis del libro:

«Dos personas que proceden de medios sociales diferentes tienen cada vez menos que decirse, precisamente porque viven en mundos diferentes. Si la burguesía acomodada y con estudios universitarios de las grandes ciudades aún consigue encontrarse en la vida real con los menos afortunados, sólo lo hace gracias a la valiosa labor de mediación del sector servicios, que puede ofrecerles quien les limpie la casa, quien les entregue los paquetes y quien les sirva sushi en un restaurante. Las burbujas no sólo existen en las redes sociales. Cuarenta años de liberalismo económico, desmantelamiento del Estado del bienestar y globalización han dividido las sociedades occidentales hasta tal punto que la vida real de muchos ya sólo se mueve en la burbuja en la que se encuentra su clase. Nuestra sociedad, aparentemente abierta, está en realidad llena de muros»
(p.13)

Este pasaje subraya una pequeña verdad cotidiana que marca profundamente la vida social y psicológica de una gran parte del proletariado descompuesto y fragmentado que hoy prevalece en las grandes áreas urbanas. La incomunicabilidad social, la división casi atomística del tejido de las clases subalternas es una de las grandes cuestiones con las que tendrá que contar una izquierda que quiera hablar al abigarrado mundo de los trabajadores típicos y atípicos, por subalternos que sean, como su principal punto de referencia.

Pero veamos qué entiende precisamente Wagenknecht por la izquierda de moda:

«El imaginario público de la izquierda social está dominado por una tipología que en adelante denominaremos izquierda de moda, en la medida en que quienes la apoyan ya no sitúan los problemas sociales y político-económicos en el centro de la política de izquierdas, sino las cuestiones relativas al estilo de vida, los hábitos de consumo y los juicios morales sobre el comportamiento. Esta oferta política de una izquierda de moda muestra su forma más pura en los partidos verdes, pero

también se ha convertido en una corriente dominante en los partidos socialdemócratas, socialistas y de izquierdas de casi todos los países.»

Aquí habría que decir algunas cosas a modo de aclaración. Si bien el razonamiento básico responde a la mutación real de la izquierda socialista, socialdemócrata o ex comunista, los contextos nacionales también marcan diferencias secundarias pero no irrelevantes. Por ejemplo, en Alemania, los Verdes tienen una historia política y unas raíces sociales que no son comparables a las de nuestro país, sino también a las de otros como Francia. Por el contrario, en Italia la centroizquierda ex comunista, ex socialdemócrata (depende del punto de vista) ha hecho algo más que abandonar a sus propias clases de referencia, han sido agentes activos de las peores contrarreformas sociales, del peor liberalismo privatizador, gobernando en contra de las clases populares.

Al mismo tiempo que esta prolongada carnicería social, los grupos dirigentes de la «izquierda» han recuperado su virginidad defendiendo la imaginería europeísta, las batallas por las libertades sexuales y el estilo de vida moderno como señas de identidad de la izquierda «moderna» del siglo XXI. La naturaleza de esta mutación es profundamente social antes que política. Este aspecto queda bien esbozado en el libro de Wagenknecht, en el que se dedica un capítulo a la base social de esta centroizquierda cosmopolita, europeísta y «progresista».

Hablamos de la izquierda, más exactamente de la centroizquierda europea, que es neoliberal en economía, partidaria de la arquitectura política de la UE y de la narrativa de la supuesta superioridad democrática y civilizatoria del europeísmo, en política exterior proclive a los satélites del atlantismo angloamericano, en sociedad partidaria de las campañas de opinión sobre los derechos individuales, socia instrumental del mundo feminista y ecologista. Aquí, todo esto ya no tiene nada que ver con el viejo mundo de la izquierda del siglo XX, comunista o socialdemócrata, obrera y asalariada, aunque nos encontremos con que a menudo los grupos dirigentes, al menos en Italia, proceden de ese mundo. He aquí otro pasaje esclarecedor de Wagenknecht, que en sus líneas generales define un paradigma, un tipo social y un carácter político:

«El representante de la izquierda de moda vive en un mundo completamente distinto y se define por otros temas. Evidentemente, es proeuropeo y cosmopolita, aunque cada cual entienda estas palabras de moda de forma ligeramente diferente. Le preocupa el clima y está comprometido con la emancipación, la inmigración y las minorías sexuales. Está convencido de que el Estado nación es un modelo moribundo y se considera un ciudadano del mundo y sin demasiados lazos con su propio país...»

y otra vez:

«Como el izquierdista de moda apenas entra en contacto directo con las cuestiones sociales, éstas le interesan muy poco. Por supuesto, el objetivo sigue

siendo una sociedad justa y sin discriminación, pero el camino para llegar a ella ya no pasa por las viejas cuestiones de economía social, es decir, salarios, pensiones, impuestos y subsidios de desempleo, sino principalmente por los símbolos y el lenguaje.

Pero volvamos a las clases sociales de referencia, quedándonos en la situación alemana de la que habla Wagenknecht.

El consenso activo y pasivo de esta centroizquierda está arraigado entre licenciados de clase media que trabajan en la administración pública, en puestos medios-altos, profesionales de la comunicación y el marketing, en servicios financieros que trabajan en obra social, en empresas de movilidad verde, piezas de la burocracia sindical y del abigarrado mundo del ecologismo y las culturas alternativas. En este medio crece y prospera una narrativa posmoderna, de mil lenguajes, de vago pacifismo, de odio hacia cualquier recuperación de una soberanía nacional y popular, etiquetada siempre y en todo caso como un remanente reaccionario y de derechas, y abanderados convencidos de un europeísmo abstracto que no significa otra cosa que un apoyo consciente e interesado a las políticas neoliberales de Bruselas.

En resumen, esta izquierda ha cambiado de forma y de contenido desde sus orígenes. Ha optado por representar los intereses, expectativas y sentimientos de aquellas clases que han salido victoriosas y/o aseguradas de las transformaciones sociales de las últimas décadas. Hechas estas breves incursiones en la deriva del mundo de la centroizquierda políticamente correcta y compatibilista, el valor añadido de la reflexión de la socialista alemana reside en las partes dedicadas a la cuestión del Estado-nación y su recuperación en la lucha política y en el imaginario colectivo por la emancipación social de las clases subalternas. Si no se aborda también hoy claramente esta contradicción, se permanece inevitablemente, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, de buena o mala fe, en la subordinación total a los intereses del gran capital.

Si bien es cierto que la vulgata de la centroizquierda, incluso y sobre todo de la izquierda radical, según la cual la invocación de la soberanía nacional sería antihistórica, por no decir otra cosa, e ideológicamente decididamente de derechas, cuando no fascista, esta manera de ver las cosas es a menudo el producto de una ignorancia total de la historia del movimiento obrero y socialista internacional. Y eso sería lo de menos, dada la tendencia general en nuestras partes. La cuestión es que referirse a un internacionalismo vago y genérico de los pueblos es, en el mejor de los casos, un signo de extremismo senil incurable y, en el peor, significa trabajar para el enemigo.

El nudo es absolutamente contundente, sobre todo en nuestras latitudes, y la guerra de la OTAN contra Rusia confirma la necesidad de reabrir un debate serio en las filas de una izquierda popular, si es que existe. Sobre todo si tenemos en cuenta que nuestros países son naciones de soberanía limitada, no sólo porque hay decenas de bases militares estadounidenses en nuestros territorios, sino esencialmente porque toda decisión digna de relevancia es aprobada y ratificada primero por las oligarquías anglosajonas y el poderoso lobby israelí-sionista. ¿Podemos encogernos de hombros ante esta realidad o limitarnos a vagos eslóganes sobre un internacionalismo sin fronteras?

Dicho esto, no faltan debilidades en el marco propositivo de Wagenknecht. En primer lugar, se queda mucho en la superficie sobre la cuestión de la Unión Europea y su carácter estructuralmente antidemocrático y antipopular, una jaula que durante décadas ha aprisionado todo posible proyecto de emancipación popular y de recuperación de una soberanía basada en los intereses de la mayoría de las clases trabajadoras. El texto carece de una idea de fondo, de una vía programática radical que profundice y enfatice el potencial antisistémico.

Al tiempo que expresa una dura crítica al capitalismo financiero y de libre mercado, en Wagenknecht existe la idea, en mi opinión ingenua e infundada, de proponer o aspirar a una vuelta a un capitalismo «diferente», «verdaderamente meritocrático», no monopolista (que nunca lo fue), sino en los deseos de la ideología reformista de la socialdemocracia, hija de un mundo que ya no existe y al que no es posible, aunque se quisiera, volver.

Cuando se afirma que *«la propiedad privada y la búsqueda del beneficio sólo pueden fomentar el progreso tecnológico y aumentar así el potencial de bienestar de la economía allí donde existe una auténtica competencia y unas normas y leyes claras que velan por no gravar a los asalariados y al medio ambiente»*, el autor se desliza hacia la narración nostálgica de un capitalismo con rostro humano que, si existió, fue el producto histórico y determinado de dos corrientes históricas fundamentales, la existencia de un bloque socialista opuesto al mundo capitalista y una lucha de clases que tenía en la clase obrera y en el proletariado en general una fuerza relativamente homogénea capaz de ganar posiciones y mejoras progresivas. A pesar de algunas debilidades programáticas y, como dirían algunos, de una visión fragmentada de la tarea antisistémica, sigue siendo un libro que ofrece una visión crítica y hunde el cuchillo en el mundo de la izquierda. Lo necesitamos, pero aún queda mucho camino por recorrer.

L'interferenza

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-izquierda-de-moda>